

# VÉLEZ MÁLAGA COMO AYUNTAMIENTO DEMOCRÁTICO: 30 AÑOS DE COMPORTAMIENTO ELECTORAL

Miguel Ángel Torres Delgado

3º Ciencias Políticas y de la Administración

## Transición: penuria económica pero entusiasmo social

El cambio del sistema político del franquismo, una dictadura autocrática fuertemente centralizada, a una democracia parlamentaria, trajo consigo en las administraciones locales una singular mezcla de ilusión y de responsabilidad. Se unía una esperanza ciudadana similar a la democratización de 1931, con una cautela extrema para no revivir las sombras de la violencia que supuso el ambiente prebélico, el alzamiento militar y la **Guerra Civil**. Desde 1939 a 1979 los alcaldes se designaban por nombramiento directo del dictador a través de los gobernadores provinciales.

Sin duda el carácter **conciliador y pactista** de los primeros años de la transición definieron un modelo electoral ciertamente sensato, pero muy marcado por el **sistema de partidos**, verdaderos agentes protagonistas de ese tiempo. Así el municipio se rige por una asamblea plural o pleno donde se representan proporcionalmente las opciones elegidas en votación popular mediante el sufragio universal. Por tanto nos situamos lejos de los sistemas anglosajones más personalistas donde “el ganador se lo lleva todo”, y en sintonía con los sistemas de países mediterráneos multipartidistas (Italia, Grecia), reproduciendo de algún modo la reciente experiencia (1977) del Congreso de los Diputados. El resto del diseño electoral quedaba de la siguiente forma:

Se presentan **candidaturas completas** para cubrir todos los puestos de concejales, en bloques de partidos políticos o agrupaciones electorales. En Vélez Málaga, por su población (41.776 habitantes) se elegían en 1979 un total de 21 concejales, ascendiendo a 25 en 1987. Los votantes eligen una sola papeleta, siendo por tanto un sistema de **listas cerradas** y bloqueadas.

El método de **cálculo D'Hont** elegido es un artificio numérico proporcional, pero sobre representa a los partidos más votados, buscando favorecer la gobernabilidad de las mayorías. Ello hace que el “coste” en votos de un concejal sea menor para las listas más votadas, y aumente progresivamente para las minorías.

Se establece una **barrera electoral** del 5%, por debajo de la cual no se obtiene representación en el pleno. Ello elimina la presencia de minorías, perjudicando las opciones más personales a favor del poder de los partidos consolidados. Así para obtener un concejal de los 21 se precisa algo más de una vigésima



El ayuntamiento inaugura la democracia: tras la toma de posesión de la primera corporación en 1979, salen el alcalde Juan Gámez Ruiz y el concejal Miguel Torres González, ambos del PSOE.

parte de los votos, procedimiento más injusto cuando el municipio pasa a tener pleno de 25 ediles.

Los resultados de las primeras elecciones democráticas reflejaban que Vélez Málaga no difería mucho en composición ideológica respecto del conjunto del estado español. De hecho fue normal la **victoria del PSOE en 1979**, como ocurrió en gran parte de las ciudades de Andalucía, y como no obtuvo mayoría absoluta, también se estableció un clima de consenso como el que en todo el país estaba haciendo posible una transición pacífica y constructiva. Por eso los socialistas ostentaron la alcaldía y las concejalías más decisivas, pero cedieron áreas de gobierno a todos los demás ediles, proporcionadas al peso electoral de sus respectivos grupos.

La ciudad refleja sólo someramente un equilibrio de fuerzas similar al que se conoce en España, con el protagonismo inicial de dos partidos, PSOE y UCD, siendo este último relevado en pocos años desde

la derecha con AP, que eran las siglas iniciales del actual PP. Pero en Vélez Málaga han sido los socialistas los que han mostrado más constancia y equilibrio de apoyos, frente a una irregularidad manifiesta de los conservadores, menos representados normalmente en el ayuntamiento respecto de su apoyo por los mismos veleños en comicios generales.

Como cualquier comunidad humana pequeña, un municipio se articula políticamente más por los individuos que representan a los partidos que por las convicciones ideológicas mayoritarias del electorado. Además, la **cultura política española** no permitía, tras 40 años de dictadura violentamente represiva, esperar que en una pequeña ciudad del sur se articulasen estructuras de partido maduras y coherentes. Los grupos se correspondían con pequeñas tertulias de amigos, que a mediados de los años 70 coincidían en alguno de los débiles soportes sociales de ocio y encuentro: asociaciones de vecinos, clubes deportivos, cofradías y sobre todo tertulias de cafeterías. Eran indiferentemente inicios para la formación de un sindicato, un partido o una cooperativa laboral, pues recordemos que en la dictadura estaba prohibido todo el asociacionismo que no se incluyera dentro del aparato sindical-falangista del régimen.

Desde el punto de vista del elector medio tiene así más peso el conocimiento directo o la referencia de alguna de esas personas, y la ausencia de medios de comunicación locales se suplía con octavillas y folletos de multicopista. En el acervo social colectivo aún permanece notable influencia del fraudulento sistema electoral de la Restauración decimonónica y principios del siglo XX, dominado por el caciquismo (1875-1923). Y la memoria personal permitía sólo a los más mayores tener cierta referencia de la Segunda República (1931-1936), la única experiencia española de democracia real, pero aplastada con los años de guerra y violencia posteriores.

No es de extrañar que fuese determinante el perfil personal que componía cada candidatura, y especialmente el aspirante a la alcaldía. Debemos hacer notar la especial dificultad práctica en la que se tenía que desarrollar la constitución de asambleas locales de partidos, y el riesgo real que asumían sus componentes. Algunos individuos declinaron la participación en política activa, entre ellos los principales empresarios o propietarios de tendencias conservadoras. Sólo así se explica la débil presencia de AP y la aparición de partidos ultraderechistas residuales (Falange Española, Fuerza Nueva).

En la izquierda, Además del **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**, los partidos más implantados eran el **PCE** que representaba el comunismo ortodoxo, el **Movimiento Comunista Andalúz** o MCA, y el **Partido de los Trabajadores** o PTA. En el espacio de la izquierda apareció inicialmente el **Partido Socialista Andalúz (PSA)**, que pronto eliminó la sigla "S" para bascular a la derecha nacionalista. También los sindicatos tuvieron su reaparición local, si bien relegados por escaso

peso de la industria y la peculiar agricultura minifundista sin apenas masa de jornaleros. La UGT estaba vinculada al socialismo, las CCOO son más bien independientes y la CNT reflejaba el anarquismo sin implicarse por tanto en el juego electoral.

Tan importante o más que muchos partidos, la labor de instituciones conciliadoras como la iglesia católica de base contribuyó a la concienciación y el compromiso a través del ejemplo, siendo reconocida la labor de diversos párrocos, entre los que se destacó José Barroso, que por coherencia intelectual y humana se acercó a posiciones de la justicia social y por tanto de la izquierda obrera.

Examinemos a los concurrentes ordenados por su resultado:

**Juan Gámez Ruiz** (PSOE, 8), guarda de acequias de la Vega de Vélez, era un militante izquierdista clandestino muy activo desde los años 60, encarcelado y vigilado por su condición de activista político y social, principalmente en la defensa de trabajadores agrícolas. En consonancia con su hondo perfil humano, aunaba sencillez e intelectualidad. En la candidatura iban trabajadores y comerciantes de muy diversa índole.

**Claudio Conde Gallardo** (UCD, 6), médico pediatra con consulta en la ciudad, era un profesional de clase media-alta, de trato afable y sin vínculos con las familias conservadoras más influyentes. Su candidatura estaba plagada de personas moderadas e independientes, entre los que destaca Marcos Baños, que luego pasó a integrar las listas socialistas.

**Manuel Berenguer Pérez** (PSA, 5), maestro de escuela primaria, un inquieto hombre joven con ciertos valores intelectuales y sociales. Le acompañan dos andalucistas de Torre del Mar que más tarde fundarán el movimiento independentista, Manuel Rincón y José Carlos Checa. El nacionalismo andalúz obtuvo un resultado sorprendente.

**Francisco Martín** (PCE, 1), un trabajador agrario sin mucha proyección pública. Las juventudes de izquierdas se alineaban con el MCA y el PTA (ambos sin representación, pero que sumaban más votos que el comunismo ortodoxo), o bien el anarquismo no electoral. Fue una representación menor que la obtenida en otros pueblos y ciudades del entorno.

**José del Corral García** (CD, 1), es un empresario de la construcción perteneciente a una familia acomodada de la ciudad, con un protagonismo social muy escaso. Coalición Democrática se componía de AP, PDP y UL, pero obtuvo un mal resultado, mientras otras alternativas de la derecha arrastraban una imagen pésima heredada de la dictadura.

Todos los protagonistas de aquel momento destacaron el clima de cooperación con el que se hizo frente en la Casa del Palacio (años después conocido como de Beniel) a unos momentos de penuria económica y debilidad institucional. Sin duda los acontecimientos locales no eran significativos frente al panorama nacional: segunda crisis del petróleo y reformas laborales, gobierno y dimisión de Suárez, golpe de

estado de 1981 o la victoria socialista de Felipe González en 1982. Por ello no fue extraño que en las elecciones locales del año siguiente el PSOE de Vélez alcanzara la mayoría absoluta con dos tercios de los concejales, única vez que se produce tal hecho en la historia local.

## Los años 80: Moviada y a la vez estabilidad

La segunda legislatura democrática fue más práctica y resolutoria, acometiéndose algunas mejoras de infraestructuras, destacando el paseo marítimo de Torre del Mar, y dotando a la ciudad de su primer plan urbanístico, las Normas Subsidiarias de 1985. Las debilidades económicas nacionales del momento (reconversión industrial, inflación) afectaban menos a esta zona costera, y a la vez que se modernizaba la agricultura (hortalizas intensivas, aparecen los subtropicales) se ponía en marcha el que será motor de la ciudad hasta hoy día: la construcción residencial y en menor medida la turística.

Desde 1980 Vélez cuenta con su **puerto en La Caleta**, que pronto será el mayor centro pesquero de la provincia de Málaga. Y duran largos años las obras del **Embalse de la Viñuela**, que no empezará a llenar hasta 1987. Así se configura la ciudad actual, con una decena de nuevos centros de enseñanza, el ansiado **hospital comarcal** (1985) y una aceleración demográfica que llega a los 50.000 habitantes. También el ayuntamiento se hace mayor, y sus dependencias provisionales se multiplican y dispersan en varios edificios. Sin duda será desde ahora la propia gestión interna de la institución (básicamente la económica) y sus muchos centenares de funcionarios la que marque el pulso de la política local.

En esta década también inició su andadura el gobierno autonómico, y tras aprobar el Estatuto en 1980 se convocan las primeras elecciones a la **Junta de Andalucía**. Aunque la repercusión administrativa será creciente, el sentimiento autonómico es moderado, y el nacionalista, casi irrelevante. Así el PSA nacerá con más fuerza en ciertas ciudades o ayuntamientos, para pasar a ser residual merced a las diferencias internas que acabaron con la escisión en dos grupos andalucistas, e incluso recientemente en tres.

En Vélez Málaga tiene bastante más repercusión social un movimiento paralelo de identidad: el **comarcalismo**. La Axarquía es recuperada de la historiografía como tierra con unos caracteres uniformes y peculiares, y aunque políticamente no tiene un reflejo institucional, el Centro de Estudios de la Axarquía se erige como un organismo asociativo intelectual para fomentar esos valores. Sólo por el impulso que el movimiento comarcal ha dado a este territorio en materia cultural y turística, se justifica aquel esfuerzo. Otro de los hitos que se producen en estos años es el inicio de los contactos del ayuntamiento de Vélez Málaga con su insigne ciudadana la filósofa **María**

**Zambrano**, republicana exiliada en Suiza y dispuesta a regresar a España. Se crea la fundación que lleva su nombre y ya residente en Madrid, fallece legando a la ciudad buena parte de su obra, para cuya gestión el municipio crea la fundación que lleva su nombre.

A finales de la segunda legislatura, la relajación política y la desvinculación entre gobierno de gestión y militancia trajo un desgaste de gobierno que, materializado con disidencias entre los dirigentes provinciales y el poder local, pusieron de relieve la primera crisis del socialismo veleño. Así la candidatura del PSOE en 1987 se componía en casi su totalidad de caras nuevas, sorprendiendo la ausencia en cabecera del alcalde Gámez, lo que como veremos años después le supondrá una segunda oportunidad política. Ciertas opiniones de militantes históricos apuntan que desde este momento el partido pierde el rumbo en la ciudad, para no recuperarse aún en nuestros días.

No es extraño que se sucedan desde entonces casos de **corrupción** de baja intensidad (Andalucía Joven, 1989), anomalías administrativas, o una correlación escandalosa de militancia y funcionariado municipal. Y la claridad de los hechos difícilmente puede dilucidarse si se observa la presencia continua del socialismo en el poder local, con dos intervalos de alternancia muy débiles abortados por mociones de censura practicadas siempre por PSOE-PA-GIPMTM, el trío de partidos que marcará el futuro local.

## 1987-1995: Independentismo torreño y balcanización

La peculiaridad más decisiva y extraña del mapa electoral veleño es la irrupción en 1987 del **grupo independentista del núcleo de Torre del Mar (GIPMTM)**, que se mantiene tras 22 años como grupo determinante a la hora de formar gobierno, lo cual contradice su actitud antisistema. Su natural interés es desestructurar la vida política del municipio matriz, que considera hostil a sus intereses legítimos de segregar una parte del territorio, y no en vano Torre del Mar es en población casi un tercio del municipio. Fenómeno éste sin duda que merecería un análisis sociopolítico más profundo, más allá de la aspiración administrativa, rechazada por el gobierno autonómico, y de la legitimidad jurídica claramente denegada por los tribunales.

Como tantos movimientos separatistas, sólo se entiende (aunque no se comparta) este fenómeno, y sobre todo su supervivencia después de la imposibilidad real de lograr sus fines, poniendo atención a su líder carismático, **Manuel Rincón**. Está presente ininterrumpidamente 30 años como concejal en el ayuntamiento, iniciando su carrera política en el PSA (1979-1987) y luego como candidato a la alcaldía del partido segregacionista (1987-2009). Su política efectista, provocadora y cercana a la violencia ha conseguido ponerle en el centro de la vida local, sobre todo en los

medios de comunicación. Como todo caudillo mesiánico, conjuga su poder de brillante empresario costero, su accionariado de clubes deportivos y un escuadrón de temerarios activistas que le garantizan una fuerte base electoral. Y como grupo bisagra que siempre obtiene buenos resultados en las mesas de su distrito electoral, tiene garantizado gobernar manteniendo la tenencia de Alcaldía de Torre del Mar más algunas delegaciones claves, como urbanismo.

El **partido andalucista** posee en Vélez Málaga un protagonismo también relativo a la hora de formar pactos, pues mantiene cierto poder dada la dispersión pluripartidista del voto, lo que hace que haya participado ininterrumpidamente en todos los gabinetes municipales democráticos, que al parecer asegura a su vez validar resultados electorales. Distinta es la actitud del partido de izquierdas clásico, bajo las siglas primero de PCE y luego de IU, que ha sido por principios mucho más crítica y de oposición, y así pese a obtener en ocasiones resultados más amplios que otras fuerzas, ha participado sólo unos tres años en gobiernos de coalición.

Los otros partidos con representación decisiva en momentos puntuales vienen de la escisión de partidos nacionales ya citados, como Solución Independiente, facción disidente de AP, y el PAX, que agrupó a los socialistas críticos con el aparato provincial. También el andalucismo se ha dividido entre PA y PSA en los últimos años, y al alimentarse del mismo electorado, perdido eficacia representativa. Por último la izquierda de coalición que formaba IU ha pasado a estar compuesta exclusivamente por el PCE, de modo que su corriente ecologista, Los Verdes, han concurrido en recientes legislaturas por separado y arrastrado parte de aquellos apoyos. El municipio ha tenido una tradición de izquierdas relativamente amplia, que se perjudica por la división interna, y así el apoyo electoral varía desde el borde de la representación (6%, con un concejal) en épocas de disenso, hasta el éxito de 1995 con la activa profesora **María Victoria Naranjo** (15% y 4 concejales en 1995).

Así mientras en el ámbito nacional, en las instituciones autonómicas y grandes ayuntamientos se simplificaba el espectro ideológico, con tendencia a un acusado bipartidismo y alguna que otra minoría poco significativa, en Vélez prosiguen décadas de atomización multipartidista, con una base constante de 5 grupos políticos en el ayuntamiento desde 1979 hasta la actualidad, un aumento a 6 en 1987 y 1991, y hasta 7 grupos en 1995. Este fenómeno de **balcanización** de la vida municipal responde a la escasa credibilidad que merecen a la población los aparatos de los partidos de masas, normalmente con una débil dirección local y donde a menudo un líder monopoliza la marca electoral entablando con la dirección provincial relaciones de exclusividad o bloqueo.

Si la democracia interna de los partidos es en los sistemas occidentales muy discutible, en los municipios de la costa mediterránea española se convierte

en una quimera. La percepción general en nuestra ciudad es una confluencia de intereses personales (económicos, prestigio, estatus social) y de influencias de grupos empresariales, básicamente relacionados con el mundo inmobiliario y la construcción. Y como estructuras de influencia en la sociedad se explican que hayan existido hasta una veintena de medios de comunicación en Vélez y la Axarquía (8 periódicos, 7 radios y 5 televisiones locales). No es extraño que con esos apoyos media docena de partidos políticos consigan mantener sus intereses, y que los mayoritarios o de ámbito estatal se diluyan en califatos locales que poco tienen que ver con el espectro ideológico que se les supone.

La primera **alternancia política** es el indicador más aceptado como síntoma de consolidación democrática en una institución. Aunque en una administración local el pulso democrático viene mejor marcado por el clima general de todo el país, si que es cierto que un municipio como el nuestro tiene peculiaridades sociales propias, e interesa definir bien cual es su proceso de madurez política.

La débil mayoría minoritaria que el PSOE obtuvo en 1991 trajo consigo que los otros grupos intermedios alcanzaran un pacto para hacerse con la alcaldía, pero ¿puede considerarse alternancia el gobierno de Juan Gámez durante un año y medio, que fue el primer alcalde democrático y socialista, ahora con las siglas de PAX? Consideramos que no, entre otras cosas porque los mismos partidos (GIPMTM y PA) ya venían siendo socios de gobierno en la anterior legislatura, que fueron los artífices de la moción de censura. Así el segundo mandatario veleño de la democracia en colgar su retrato en la sala de plenos es **José Manuel Salcedo Pérez**, que después de presidir la legislatura de 1987 a 1991, gobierna de nuevo entre 1992 y 1995.

### **1995-2007: Crecimiento e inestabilidad a la sombra de la burbuja inmobiliaria**

El siguiente momento crítico de alternancia aparente vino en 1995, donde por primera vez, aunque escaso margen, el Partido Popular gana las elecciones locales en Vélez Málaga. Queda igualado a 6 concejales con el PSOE (entre los dos partidos no sumaban ni la mitad de los 25), pero la novedad es que recibe un margen de confianza. De hecho todas las personas que integran su lista carecen de vínculo político aparente, lo que en momentos de desconfianza social hacia los cargos públicos parecía buena señal, equivocadamente como más adelante se verá.

El hasta entonces presidente de la asociación de empresarios y comerciantes de la ciudad, **Francisco Toboso Plaza**, forma un equipo que se basa en ese sector de personas de negocios, con algún que otro profesional liberal. Obtiene el apoyo de las minorías de GIPMTM y PA. De nuevo el experimento es efímero, y

estos dos mismos grupos, verdaderas bisagras en la historia reciente de la ciudad, después de un año cambian su apoyo de nuevo a un alcalde del PSOE, **Antonio Souviron**. En tan escaso periodo de tiempo es difícil asegurar que se produce una alternancia política real, máxime si consideramos que los socios de gobierno eran casi los mismos, con la novedad en el segundo de la entrada de IU.

Creemos que el fenómeno que mejor define la situación reciente del municipio es de nuevo la **inestabilidad**. Las victorias consecutivas del socialismo veñón en 1999 y 2003 no llegan a la mayoría absoluta pero son suficientemente claras, lo que facilita su hegemonía en la alcaldía y el apoyo de sus socios citados, ya cercanos por simbiosis personal. El rechazo de los socialistas a dar participación a IU en el gobierno local, a favor de los independentistas de Torre del Mar, supone un error estratégico de desgaste a largo plazo que, además de en las urnas, luego dará frutos de discordia entre dos grupos en teoría afines.

Esa ruptura queda a distancia insalvable cuando en esas dos legislaturas el boom inmobiliario situará la cuestión urbanística en el centro de la actividad municipal, de modo que la construcción de viviendas y el crecimiento demográfico basado en la inmigración inflarán las estadísticas oficiales y el presupuesto del ayuntamiento. Aunque el equilibrio del poder esconde otras variables difíciles de evaluar, la clave de estos años en todos los ayuntamientos costeros es la gestión de la **concejalía de urbanismo**. Su entrega al grupo independentista será la moneda de cambio frente al mantenimiento de la alcaldía para los socialistas, práctica tan habitual como generadora de inestabilidades, y caldo de cultivo de disfunciones administrativas con permeabilidad de intereses públicos y privados.

Para tener una idea del riesgo que ello entrañaba, basta con decir que el Grupo Independiente basó su estrategia socio-electoral y programa de gobierno en los éxitos de su homólogo de Marbella, el de **Jesús Gil**, en toda la horquilla ideológica que va del populismo a la extralimitación policial, con paso obligado por la gestión inmobiliaria laxa, y no emplearemos otros términos a falta de procesos judiciales que lo hayan probado.

En líneas generales el alcalde Souviron gestionó bien el difícil equilibrio entre cumplir las exigencias normativas y presupuestarias, frente al cogobierno con un partido independiente antisistema, que precisamente buscaba el bloqueo y la anomalía de funcionamiento del municipio para justificar así la autogestión del núcleo de Torre del Mar. En paralelo este grupo continuó el proceso administrativo y judicial en búsqueda de la fallida independencia.

Además de rasgos negativos de esa etapa de gobierno socialista, sin duda el éxito más notable se centra en el proyecto y culminación de la construcción de la línea de **tranvía** que une Vélez Málaga con Torre del Mar. Este transporte urbano ha sido fuente de admiración exterior y apoyo electoral interno, pero

también objeto de las críticas de ineficacia o déficit económico por parte de la oposición, extremos estos que no oscurecen un claro logro. El presupuesto liquidado del ayuntamiento entre 1998 y 2006 se ha duplicado (fuente, Instituto de Estadística de Andalucía), pero como se aprecia en el gráfico 4, este último año fue el cénit de una brusca caída, en paralelo a la crisis económica-inmobiliaria que ya se aprecia en 2007, dada la fuerte dependencia de los ingresos municipales respecto a las licencias urbanísticas.

Con el desgaste socialista se va consolidando como segunda fuerza destacada el PP, que sale de su ostracismo local. El partido conservador parte de resultados muy bajos, y así tras Arturo Ramírez en 1983, y Francisco Torres en 1987 (luego fugado a la Solución Independiente), José Gordo tocó fondo en 1991 con sólo dos ediles. En los años de apogeo en todo el país con la presidencia de José María Aznar el partido no pudo acceder al gobierno local, dando muestras de una debilidad de estructura y menos aún credibilidad social, Francisco Toboso alcanzó la alcaldía sólo durante un año, entre 1995 y 1996.

La llegada de **Francisco Delgado Bonilla** en 2003 al liderazgo popular supuso una renovación de discurso y de personas. No es extraña así su victoria en 2007 con 10 concejales. La ausencia de aliados naturales claros, pese al apoyo del único edil del PA, hace que se decidan a gobernar en minoría. Sin duda la preferencia demostrada de los tres miembros del GIPMTM hacia el PSOE, más por compromisos prácticos que por afinidad ideológica, impiden su apoyo al candidato más votado, que mantiene sólo un año la estabilidad en la ciudad.

En 2008 llega la moción de censura, con el previsible pacto del PSOE y los independentistas con IU, si bien las exigencias del acuerdo pasan por sacrificar a las personalidades más relevantes de la última década en el ayuntamiento: el teórico alcalde Souviron, forzado a dimitir y el anterior concejal de urbanismo, Sánchez Toré, que mantiene su acta en la oposición. Por esa coyuntura Vélez Málaga va a tener su primera alcaldesa, la hasta entonces número dos socialista María Salomé Arroyo.

## El horizonte de 2011

La perspectiva hasta la próxima cita electoral aparenta cierta estabilidad, que sólo podrá romperse por los pintorescos cambios de posición del grupo independiente torreño, a manos de su líder **Manuel Rincón**, único concejal que permanece ininterrumpidamente en el sillón desde 1979. En cuanto a la más probable evolución de la composición municipal, resulta evidente que el crecimiento de la población (72.842 habitantes en el padrón de 2008) remarque la bipolarización PP-PSOE, y haga difícil para los otros grupos mantener su representación, debido a que la barrera del 5% podrá ascender hasta cerca de los 2.000 votos.

Si atendemos a los resultados de las últimas elecciones celebradas en marzo 2008, que fueron generales y autonómicas, aplicando el mismo sentido del voto de la población, encontraríamos sorpresas relativas, que pueden indicar la tendencia. Así el reparto de los 25 escaños quedaría 13 a 12, para PP y PSOE, según el voto de las generales; y 13 a 11 según el voto de las andaluzas, con 1 concejal para IU. Con la precaución que puede interpretarse en una lectura local, lo cierto es que con la debacle social que sufren últimamente PA e IU, se situarían al margen de representación en el pleno, y sólo queda saber si puede resucitar otra vez más el extinto fenómeno del separatismo de Torre del Mar, que aspirará como máximo a obtener dos representantes.

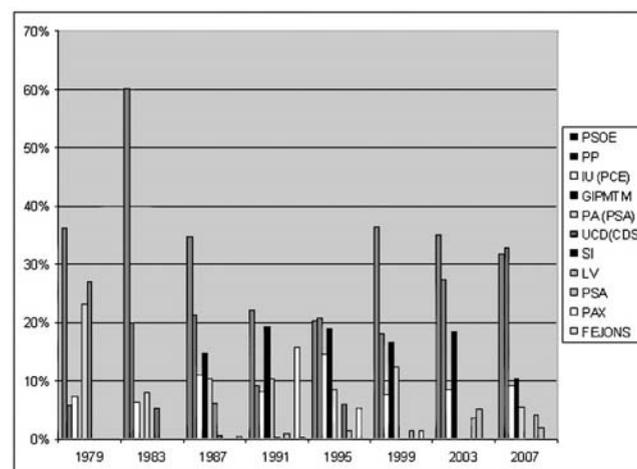
Al margen de acontecimientos de carácter nacional o mundial, parece que la variable más decisiva va a ser el sentido de movilización que tome el electorado frente a una previsible mayoría más amplia del PP, o bien la valoración satisfactoria del pacto de la izquierda, que como siempre tiene en sí misma su pro-

pio peligro más inminente, que es la alta abstención de su electorado. El cuadro 3 permite apreciar como en general la participación baja con el paso del tiempo, pero es alta cuando se obtienen buenos resultados conjuntos del PSOE e IU, si bien hemos de considerar a la escisión socialista denominada PAX como del conglomerado de izquierdas, para entender el dato de 1991.

Debido a la dureza del sistema representativo es evidente que los grupos minoritarios son efímeros y con tendencia a perder peso o desaparecer en el futuro. Tal es el caso del PA y el GIPMTM que pese a su presencia e importancia relativa disminuyen su cuota de votos (en 2003 y dada la candidatura conjunta de ambos partidos, les hemos asignado a partes iguales el voto, hecho que la gráfica asimila correctamente). Mientras que IU estabiliza su voto, el resto de minorías no lograrían tener representación, pues es previsible la no concurrencia del PSA, tras el mal dato de 2007, y siempre quedará la incógnita respecto a la trayectoria ascendente de Los Verdes.

	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007
<b>PSOE</b>	<b>36,07%</b>	<b>60,21%</b>	<b>34,68%</b>	<b>22,14%</b>	<b>20,38%</b>	<b>36,29%</b>	<b>35,10%</b>	<b>31,68%</b>
<b>PP</b>	<b>5,70%</b>	<b>20,02%</b>	<b>21,39%</b>	<b>9,20%</b>	<b>20,83%</b>	<b>18,27%</b>	<b>27,54%</b>	<b>32,80%</b>
<b>IU (PCE)</b>	<b>7,32%</b>	<b>6,38%</b>	<b>11,01%</b>	<b>8,20%</b>	<b>14,55%</b>	<b>7,80%</b>	<b>8,53%</b>	<b>9,23%</b>
<b>GIPMTM</b>			<b>14,73%</b>	<b>19,24%</b>	<b>19,02%</b>	<b>16,49%</b>	<b>9,25%</b>	<b>10,35%</b>
<b>PA (PSA)</b>	<b>23,18%</b>	<b>8,02%</b>	<b>10,29%</b>	<b>10,28%</b>	<b>8,51%</b>	<b>12,52%</b>	<b>9,25%</b>	<b>5,41%</b>
<b>UCD(CDS)</b>	<b>27,00%</b>		<b>6,19%</b>	0,33%				
<b>SI</b>		<b>5,36%</b>	0,59%		<b>5,88%</b>			
<b>LV</b>				0,92%	1,37%	1,37%	3,62%	4,14%
<b>PSA</b>			0,16%				<b>5,12%</b>	1,93%
<b>PAX</b>				<b>15,84%</b>	<b>5,34%</b>	1,56%		
<b>FEJONS</b>			0,53%	0,33%				

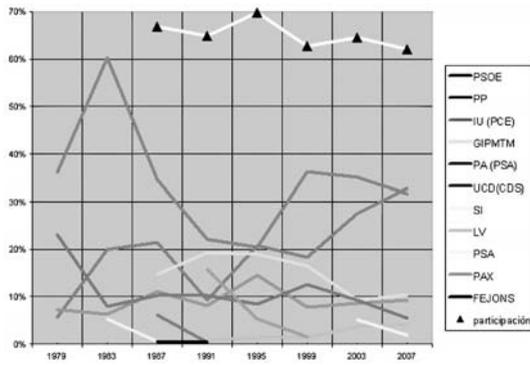
Porcentajes de obtención de voto de todos los partidos que concurren a las elecciones municipales de Vélez Málaga entre 1979 y 2007. En negrita se marcan los partidos que superan el límite del 5% y obtienen concejales



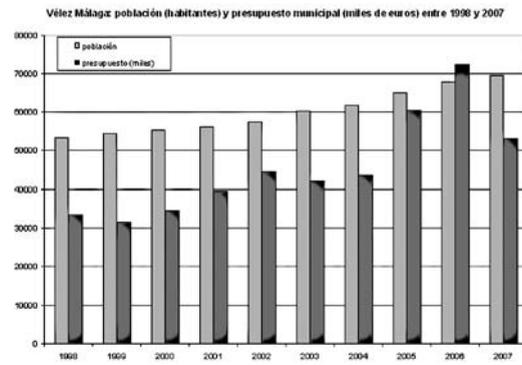
Evolución del voto en porcentaje de las elecciones municipales de Vélez Málaga

Pero es muy clara la tendencia a consolidar a dos fuerzas políticas como únicas candidatas a obtener la alcaldía, si bien es cierto que los socialistas suplen su tendencia a la baja con mejores relaciones de cara a

pactos con minorías, y que el PP ha de confiar en su ascendencia continua para intentar rozar la mayoría absoluta, dada su escasa experiencia local y nacional de coaliciones fructíferas de gobierno.



Evolución del porcentaje de voto a los partidos respecto a la participación



Proporción entre población y presupuesto municipal entre 1998 y 2007



